

La generación que pinta / La generación del lienzo

José Roberto Coppola. Fotografías: Julio Osorio.

13 de septiembre de 2009. Portada y reportaje, pp. 26-34.

La generación del lienzo

Tienen menos de 40 años. Y pertenecen a una talentosa camada de artistas venezolanos que apuestan por los lienzos. Todo en Domingo consultó a un consejo integrado por 30 reputados conocedores de arte curadores, críticos, restauradores, investigadores y galeristas para que dieran los nombres de los cinco con mayor proyección. Desde sus talleres hablan los elegidos por mayoría sobre las huellas imperecederas de sus pinceladas

José Roberto Coppola

Fotografías: Julio Osorio

El espionaje de una tropa de amigos imaginarios

Starsky Brines · (32 años, Caracas)

Nunca está solo en el taller. El lugar tampoco se queda solo cuando él se va. En los lienzos en la pared, en los pequeños cuadros apilados en los estantes, en las hojas pintadas y perdidas debajo de muchos peroles, están sus guardianes, esos personajes siniestros y divertidos, peligrosos y cándidos, que son sus compañeros, sus salvadores, sus confesores, pero sobre todo sus amigos. En su taller, el pintor Starsky Brines saca un cuaderno donde escribió una frase y la lee: "Son mi ejército protector que creé como un escudo impenetrable y que hoy de adulto siguen a mi lado confrontando la vida juntos". Cuenta que hace poco asumió y entendió quiénes eran ellos. Como si le revelaran finalmente el gran secreto. "Todavía estoy descubriendo qué y quiénes son. En circunstancias personales me llevan a reflexiones más profundas. Pero estoy consciente de que vienen de una infancia solitaria". Pero nunca estuvo solo aunque así lo creyera.

El piso está lleno de los rastros de muchas de sus obras, en el taller hay pots llenos de pintura desordenados. Los lienzos que cuelgan en la pared muestran, con trazos agresivos como navajazos, a los amigos de Brines, esos que él llama "la hibridación de la bestia y el hombre". Son personajes que parecieran salidos de la pantalla de un televisor que sólo existe en su mente. Un mestizaje de seres urbanos con dibujos animados. "El resultado te conecta con un 'yo' niño", cuenta el pintor que se crió en Maturín, aunque nació en Caracas, se formó en la Armando Reverón y en 2005 obtuvo el segundo lugar del VIII Salón Cantv de Jóvenes con FIA. Aclara que su trabajo no es arte infantil. "Para mí son autorretratos del ser humano con sus conflictos del estar". Como el reflejo de muchas almas y sus propias diatribas. "A veces uno se parece a eso y eso te 'jurunga'. En mis pinturas hay un humor negro, pero no es literal".

"Cuando empiezo a pintar, mancho, estoy en un estado meditativo, me aquieto, entro en trance, siento el touch y acciono. A veces me gusta jugar con el accidente, buscando manchar la tela, voltearla, conectarla con los colores. Hay una pintura, una materia y me conecto con eso". Así, aborda los lienzos que puede pintar desde el piso o la pared con trazos largos, chorreando colores, lanzando pinceladas. Brines habla y se le diluye la mirada por esa "relación total con todo" que deja en la pintura. "Cuando pinto no es tanto pensar, es sentir dentro de la pintura.. Es muy difícil pensar. Cuando pinto es magia, pierdo el tiempo si pienso. La pintura te hace

vivir con todos los sentidos". Y salen los personajes de Brines que desde el lienzo te miran, te retan, te confrontan. "Son mis amigos imaginarios que me creé como una barrera protectora y que me han ayudado a llevar mi vida".

¿HA LLORADO MIENTRAS PINTA UN CUADRO?

"He pintado llorando, pero no he llorado con mis pinturas. En la pintura trato de dejarlo todo, de desprenderme de cosas y estar el otro día sin eso. Intento seguir mi vida sin muchas de esas cosas que dejé".

Nota del archivo: se reproduce la introducción y el apartado dedicado a Starsky Brines conservados en el archivo del artista. No es el reportaje íntegro sobre los cinco pintores.

The Generation That Paints / The Generation of the Canvas

José Roberto Coppola. Photographs: Julio Osorio.
13 September 2009. Cover and report, pp. 26-34.

The Generation That Paints

Todo en Domingo / El Nacional, 13 September 2009. Cover and report, pp. 26-34.

Text: José Roberto Coppola. Photographs: Julio Osorio.

English translation prepared for the artist's archive. The Spanish original remains the reference.

The Generation of the Canvas

They are under forty. They belong to a talented generation of Venezuelan artists who have chosen the canvas. Todo en Domingo consulted a panel of thirty respected art specialists - curators, critics, restorers, researchers and gallerists - asking them to name the five painters with the greatest promise. From their studios, those chosen by majority vote discuss the lasting traces of their brushstrokes.

The Watchful Gaze of a Troop of Imaginary Friends

Starsky Brines (32, Caracas)

He is never alone in his studio. Nor is the place empty when he leaves. On the canvases on the wall, in the small paintings stacked on shelves, on painted sheets lost beneath piles of things, are his guardians: sinister and amusing, dangerous and innocent characters who are his companions, his rescuers, his confidants and, above all, his friends. In his studio, painter Starsky Brines takes out a notebook and reads a sentence he wrote: 'They are my protective army, which I created as an impenetrable shield and which, now that I am an adult, remains by my side as we face life together.' He says that only recently did he accept and understand who they were, as if they had finally revealed their great secret. 'I am still discovering what and who they are. In personal circumstances, they lead me to deeper reflections. But I am aware that they come from a solitary childhood.' Yet he was never alone, even if he thought he was.

The floor is covered in the traces of many works; the studio is filled with untidy pots of paint. The canvases hanging on the walls reveal, through aggressive strokes like knife slashes, Brines's friends, whom he calls 'the hybridisation of beast and human'. They seem to have emerged from a television screen that exists only in his mind: a cross between urban beings and cartoon characters. 'The result connects you with a child self,' says the painter, who grew up in Maturín although he was born in Caracas, studied at the Armando Reverón institute and won second prize at the eighth Cantv Jóvenes con FIA salon in 2005. He makes clear that his work is not children's art. 'For me, they are self-portraits of human beings with the conflicts of existence.' They reflect many souls and his own inner arguments. 'Sometimes you resemble that, and that gets under your skin. There is black humour in my paintings, but it is not literal.'

'When I start painting, I make marks. I am in a meditative state; I become still, enter a trance, feel the touch and act. Sometimes I like playing with accident: staining the canvas, turning it around, connecting it with colours. There is paint, there is matter, and I connect with it.' That is

how he approaches canvases, working on the floor or the wall with long strokes, dripping colours and flinging brushstrokes. As Brines speaks, his gaze drifts into the 'total relationship with everything' that he leaves in his painting. 'When I paint, it is less about thinking than about feeling within the painting. Thinking is very difficult. When I paint it is magic; if I think, I lose time. Painting makes you live with all your senses.' And out come Brines's characters, looking at you from the canvas, challenging and confronting you. 'They are imaginary friends I created as a protective barrier, and they have helped me through life.'

HAVE YOU CRIED WHILE PAINTING A PICTURE?

'I have painted while crying, but I have not cried over my paintings. In painting I try to leave everything behind, to let things go and be without them the next day. I try to carry on with my life without many of those things I have left there.'

Archive note: this document reproduces the introduction and the section devoted to Starsky Brines preserved in the artist's archive; it is not the complete report on all five painters.